

DE AMOR Y DE SOMBRA

De *Isabel Allende*

Plaza y Janés Editores. Barcelona

La escritora anota sus vivencias reales e inventadas para que no las barra el viento. Les dice a los seres humanos que sólo el amor, con su ciencia, nos vuelve tan inocentes. Los temas se relacionan con cierta libertad de líneas caprichosas, con inteligencia narrativa. Veamos algunos de los más interesantes.

La mujer cuyo marido desaparece durante unos meses para incorporarse al espectáculo del circo. Una enfermera histérica crea sobresaltos en su familia y vecinos. La madre le brinda cuidados, casi olvida a sus otros hijos. En medio, como lazo de unión, brota la guerra.

Isabel Allende vuelve a la génesis, al comienzo del relato, y explica momentos de la vida de esos personajes. Salto hacia atrás bien delineado.

Explica, con realismo, la vida en un centro de ancianos, de seres con historia, a quienes la existencia torció sus posibles o soñados horizontes.

Trata el tema y plaga del alcoholismo. Se introducen los milagros de los curanderos, la ambivalencia de ciertas personas.

Escribe: "Francisco combinaba la fuerza y la seguridad viriles con la rara cualidad de la dulzura". Personaje frecuente, si bien bastante complejo en sus reacciones. Bastante difícil sintetizar sus rasgos humanos y sus recursos de convivencia. Isabel Allende resuelve con habilidad ese problema.

Y otra vez la guerra, la duda, los horizontes que se quiebran y empañan. La realidad se cubre de incertidumbre. Y brota la voz de la escritora:

"Hilda, firma, con el niño en el regazo, escudriñando el futuro".

Y después: "Esa noche Francisco notó algo diferente en los ojos de la joven, no encontró la risa ni el asombro de siempre" ¿Por qué?

Suceden un fusilamiento, un amor e incendio de los sentidos, la explicación de cómo el ambiente influye en las personas, el dramatismo que se adelanta a primeros planos, cuando se busca a una mujer desaparecida, tan frecuente en los días de inseguridad, de cambios que nadie había pensado.

Excelente y lírica una escena de amor: "Irene, miel y sombra, papel de arroz, durazno, espuma, olor del cabello, palomas de las manos, espiral de las orejas. Y el manantial de palabras, río de gemidos".

He ahí varios ejemplos de imágenes, comparaciones y metáfora, todas ellas felices, con resonancias estéticas de jerarquía.

La obra adquiere suspenso, se interna por los vericuetos revolucionarios, crea nostalgias en los corazones, levanta las sutiles ansias del amor.

Sendas en las cordilleras, frío y esperanza cierran el fluir de esta novela bien escrita, casi documental, cuyos protagonistas adquieren relieve en virtud de la angustia y de esa vida que sufre el asedio de numerosas y casi imprevistas circunstancias.

Evocación de la guerra trágica, infiusta, que deja a los hombres con el trueno en las manos. Antes y después de las hostilidades, levantan su voz agorera los profetas, y la profecía cubre la estupidez de algunos seres humanos.

La vida se convierte en un morir primaveral. En los caminos, el hombre busca a Dios. Se valoran la impureza y el error, se acepta la amargura. Llegará un día en que se diga: ¡Qué lejos las sangrientas primaveras!

Entre líneas, la escritora hace pensar en tiempos buenos, porque las tierras daban su fruto, la población rural no se resignaba a dejar sus campos, convertidos en lugares peligrosos. Es cierto que un miedo espanta al otro, pero la unión de ambos envejece al hombre. Todo forma parte de la vida.

A través del aire, todo comienza a agitarse con la imperceptible ansiedad de quien espera dominar lo inesperado.

Amor y Sombra, excelente título, que Isabel Allende adivinó con gracia literaria, e incluso con esa visión que tiene partículas de humanismo, de ilusión.

VICENTE MENGOD

SEIS CUENTOS PARA GANAR Ediciones Cochrane-Planeta

La publicación de estas narraciones sirven de nervio pedagógico para organizar un concurso entre los lectores. Es una manera de crear o remozar la gracia y ventajas de aficionarse a leer obras consagradas.

Ana María, de José Donoso. El tema oscila entre dos situaciones, descritas, con rapidez y seguridad. Se dice: "¡Qué raro que dejen a una niñita sola en un jardín tan grande!", pensó el viejo, enjugándose el sudor del rostro con un pañuelo que después repuso en el bolsillo de su raída chaqueta".

Se produce algo así como un silencio, nace el recuento sobresaltado de unas vidas, un hombre de edad conversa con una niña, transcurren los días, y se llega a un final: "Y tomando al viejo de la mano lo hizo caminar fuera de la sombra del sauce. El viejo la siguió".

Como enlaces de este cuento: la historia sencilla, aunque trágica, acotada de forma lógica y magistral.

La noche boca arriba, de Julio Cortázar. Su contenido está enraizado con la historia de algunos pueblos americanos. Un joven sufre un accidente, lo internan en el hospital, y evoca la "guerra florida", que los aztecas y también los aborígenes de Guatemala (los mayas) solían organizar durante la primavera. En síntesis: evocación, entre sueños delirantes, de actitudes bélicas, recursos para anudar fragmento de una lejana realidad en la que "se huele la muerte". El autor parece convertirse en uno de aquellos jefes que desfilaban con penachos de plumas, para ser admirados, para conducir a los vencidos que temían por su "suerte", casi rozando a los verdugos que debían sacrificar a los vencidos.

La realidad histórica y el desvanecimiento del enfermo se anudan con fuerza, como si fueran lo mismo. Esa angustia se resume en la siguiente cita: "Cuando, en vez de techo, nacieran las estrellas y se alzaran, frente a él, sería el fin".